

A SEMANA
AÑO III, No. 102

Edición, 1000 ejemplares



PÁGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANAL

de Ciencias,
Artes,
Literatura,
Comercio,
Etc.

Director, PROSPERO CALDERON

Agente General para
Anuncios y Suscripciones

AMANDO CESPEDES M.

Tip. Nacional

1096


Editores, Calderón Hermanos.
San José, Costa Rica, C. A.

..... Apartado N° 453.

LA SEMANA

El domingo pasado tuvo efecto el *match de foot-ball* en que dos sociedades de *sport* iban á disputarse la copa por el señor Bennet obsequiada, para recompensa y estímulo de los vencedores en el flamante torneo. La sesión atlética estuvo sumamente animada: el público, que ya se viene aficionando á esta casta de diversiones, tan saludables para el cuerpo como para el espíritu, acudió en gran número á presenciar el hermoso espectáculo, el cual, como de costumbre, se verificó en la verde meseta de la Sabana, comparable, por su color y por su tersura, á una gran mesa de billar, allí tendida como para que en ella jueguen y se refocilen gigantes. *Rojos y verdes*, que con esos nombres se designaban los dos bandos opuestos, disputáronse el triunfo con la gallardía propia de la noble juventud y con la bravura de quien siente sobre sí el calor dulce de las miradas femeninas, y de quien, asimismo, espera cruzar, como un César victorioso, por entre las filas de la multitud entusiasta. La suerte, que no la habilidad, porque unos y otros jugaron con esfuerzo equiparable, favoreció á los *rojos*, pertenecientes al club denominado Juventud; los *verdes*, que, si no obtuvieron el triunfo, no son por eso menos dignos de la corona, forman parte del club en cuya bandera leemos la palabra Libertad, como símbolo y como nombre. El señor Presidente de la República, que siempre honra y estimula con su presencia esos nobles y provechosos ejercicios, á que es muy aficionado, porque comprende y reconoce su importancia, dispuso que la música militar alegrase con sus acordes viriles la hermosa función deportiva, que tuvo, por lo tanto, ese aliciente más para la concurrencia.

* * *

Por la noche del mismo día, el Variedades ofreció al público josefino otro rato de entretenimiento culto y de grato solaz. La compañía del señor Blen llevó á las tablas *Maria de los Angeles*, *La epístola de San Pablo* y *Los granujas*,

tres zarzuelas del género chico en que campean y retozan la música alegre y el humor picaresco. Los *amateurs* de la Compañía Nacional pusieron de su parte, como siempre, en la ejecución de esas obras, todo el cuidado con que ellos procuran suplir modestamente lo que en escuela les falta; nada tenemos que decir, por lo tanto, en lo que toca á buena voluntad y á esfuerzo; pero nos parece, y este reparo no milita contra ellos, que la función del domingo no fué ensayada todo lo que convenia. Así y todo, el público que asiste á Variedades, noblemente dispuesto á estimular con su simpatía generosa á los actores criollos, se mostró contento y no escaseó los aplausos. Nosotros no miramos con prevención la benevolencia que el público josefino otorga á la Compañía Nacional,—antes bien, aplaudimos sinceramente ese sentimiento; porque, á nuestro ver, merecen apoyo aquellos que sin pretensión, como aficionados humildes, buscan en el arte un medio honroso de subsistencia. Creemos, consiguientemente, por esta razón, que el Gobierno mismo debía auxiliar á nuestra compañía de aficionados. ¿No subvenciona y sostiene el Estado una Escuela de dibujo y pintura? ¿No costea también casi con largueza la edición de *Páginas Ilustradas*? Pues en la compañía del señor Blen es el arte de la música, el arte que con razón se diría popular, porque todo el mundo lo siente, el que está pidiendo con instancia angustiosa protección y ayuda á los que pueden y deben dársela. Ni es esta la única razón que hay para tender una mano con voluntad á la compañía de diletantes: conviene también advertir que en ella se ganan la subsistencia unos cuantos costarricenses y que en ella tiene el público un lugar en donde dar esparcimiento agradable y digno al ánimo fatigado. La sociedad josefina perderá en breve ese centro de honesto deporte, si, como Presidente de la República, el señor González Víquez, que nunca volvió la espalda á los cultivadores del Arte, no contribuye ahora con algo al sostenimiento de la Compañía Nacional.

PAGINAS ILUSTRADAS

The only illustrated Weekly

PUBLISHED IN COSTA RICA, WITH A THOUSAND

COPIES CIRCULATION AMONG BEST CLASS OF PEOPLE

THEREFORE THE BEST ADVERTISING MEDIUM

*Published under the auspices of Costa Rica Government
for the benefit of Sciences, Beautiful Arts and Literature,*

THEREFORE THE BEST ADVERTISING MEDIUM

*Advertising is very cheap in Costa Rica, we do not want to profit by
but to enlarge this weekly magazine. Why don't give us your «ads»?*

AMANDO CESPEDES M., General Agent

Manager Advertising Department

P. O. Box 431. SAN JOSÉ, COSTA RICA

PAGINAS ILUSTRADAS SE IMPRIME BIEN

Por qué

no

anuncia

usted

?

PAGINAS ILUSTRADAS



Revue illustrée
paraît chaque semaine
Amérique Centrale.

PRIX DES ANNONCES

1 Page.....	15-00 francs
½ "	7-50 "
¼ "	5-00 "
⅓ "	2-50 "
Economiques ...	1-00 "

On admet en paiement les
mandats internationaux ou cartes
postales artistiques neuves: de
preference beautés.

S'adresser á

Mr. AMANDO CÉSPEDES M.

Á SAN JOSÉ

Boite Postale 431. Costa Rica

MANUEL ROMERO
ALMACEN Y TIENDA DE NOVEDADES

AVENIDA Y CALLE CENTRAL.—SAN JOSÉ

Completo y variado surtido de artículos de moda tanto para señoras como para caballeros.

*Si usted hace mención de esta Revista,
los anunciadores le tratarán mejor*

GRAN
CERVECERIA



TRAUBE

Kola **CHAMPAGNE**

Fábrica de **HIELO**

Aguas **CASEOSAS**

CERVEZA NEGRA

MARCA ESTRELLA

LAGER BIER

DOBLE Y SENCILLA

PRODUCTOS IGUALES A LOS DE ESTADOS UNIDOS Y EUROPA

PÁGINAS ILUSTRADAS *circula 1000 ejemplares*
semanalmente en Costa Rica y América

ROBERT HERMANOS

SAN JOSE
APARTADO 196



GRAN ALMACÉN DE
ROPA HECHA

ESCRITURA
VERTICAL

NUEVO CUADERNO DE CALIGRAFIA

POR

PROSPERO CALDERON

PROFESOR DE ESA ASIGNATURA
EN EL

COLEGIO DE SEÑORITAS
Y LICEO DE COSTA RICA

EDITADO POR LA
LIBRERIA

"LA EDUCACION"

DE M V BLANCO

SAN JOSÉ, COSTA RICA

PAGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANA

AÑO III

Director, Próspero Calderón

Nº 102

LA PROVIDENCIA

Nacimos de mujer: dichoso agüero!
Que, cual bello celaje matutino,
El amor maternal, de amor divino
Es preludio dulcísimo primero.

Infancia es nuestra vida: al viajero
Que en brazos de una madre, tierno, vino,
Dios le recibe, y á inmortal destino
Llévale, á veces por piedad severo.

¿No ves bajo sus plumas cuál regala
El ave amante al tímido polluello,
Y aterrada, al soltarlo, un grito exhala?

Mas él tiende seguro el largo vuelo,
Que, si le falta de su madre el ala,
Le cubre el ala azul del combo cielo.

M. A. CARO

LIBRO DE SEGARRA Y JULIA

Siendo yo, probablemente, de todos los escritores, el menos indicado, me d'ó el encargo, mi buen amigo el Director de *Páginas Ilustradas* de escribir algo, lo que me pareciera, sobre el libro cuyo título encabeza estas líneas. Acepté, sin haber leído entonces otra cosa que la portada, y sin la previsión necesaria para reclamar á mi favor el beneficio de inventario. Pero ya metido en el baile hay que bailar.

Con sumo cuidado y poniendo freno á la mala costumbre que tengo, como otros muchos, de devorar un libro de un tirón, sin saborearlo, para dejar á la segunda lectura lo substancioso y nutritivo, intelectualmente hablando, empecé á leer, advirtiendo desde las primeras páginas que los autores de CUBA escriben como hablan: con la sinceridad de los veintinueve años, de los cuales han empleado nueve en andar á pie; cosa que parece sencilla, pueril y hasta algo más y que en realidad es muy provechosa, pues, si expuesta á percances y *causaduras*, enseña más, pero mucho más que si esos nueve años se hubiesen pasado acudiendo cotidianamente á una aula universitaria. Lo cual quiere decir que la sinceridad *Segarrajulianesca* se muestra perfectamente trajeada con el vestido de cultura, del buen decir y en rigor, de la elegancia.

Esa impresión de sinceridad, de que acabo de hablar, fué acentuando á medida que iba adelantando en la lectura y no hallé motivo para cambiar de opinión al llegar á la página 304 en la que hice pausa larga, pues de haberla traspasado no me llegara el tiempo para escribir estas cuartillas que ya reclamándome están.

CUBA—por supuesto el libro—tiene para mí tres aspectos ó caracteres: el descriptivo, el instructivo y el histórico. De todos ellos se hallan pruebas en cualquiera de sus capítulos. Los autores describen con envidiable acierto paisajes y tipos: á unos se les vé á otros se les oye. Acaso—y acaso sin acaso—hay más impresionismo del momento que estudio real del fondo; á los tipos me refiero; pero eso no desmerece ni perjudica á Segarra y Juliá. Ellos pintan lo que han visto *cómo* lo han visto y lo han sentido; y si se observa en algunas ocasiones cierta parquedad ó reserva, será, creo yo, por el peso que ejercen los nueve años de estudios andantes, sobre los veintinueve de existencia mamífera, bípeda y viviente.

Momentos tienen, Segarra y Juliá, en que la ardencia y el entusiasmo, quieran que no juveniles, se desbordan ó se acercan á ello. Se comprende: antes de la edad de los *funestos desengaños*, vibran y se tienden en todo su vigor los *altísimos ideales* que no se pesan ni se miden; se sienten hasta que las *bajísimas realidades* con toda su positiva brutalidad que es mucha, vienen á *carcajear* á nuestro alrededor.

Así y todo, mejor dicho, por esa razón el libro aguijonea y mantiene el interés del lector y hace que éste siga muy agradablemente á los autores cuando le describen todo lo bello y mucho de lo bueno que tiene Cuba, la isla, y en particular su capital, admirándole, como me ha admirado á mí—á pesar de tener á *grandes rasgos* noticia de ello,—al hablarle de lo que ha podido el espíritu de asociación creando entidades tan prósperas como son los Centros asturiano, gallego y balear y la Sociedad de Dependientes de Comercio.

Precisamente en esos capítulos, como en los que tratan de la Instrucción Pública, de la Hacienda cubana y de la política nacional es donde se unen y con-

funden los dos aspectos de CUBA, el descriptivo y el instructivo. Mucho se aprende en ellos: vaya

Dejarían de ser españoles Segarra y Juliá, y no supongo que tengan tal intención si dejaran de padecer nuestra enfermedad nacional. La padecen con mucho tino, eso sí, y hasta con previa *profilaxis* á juzgar por sus mismas expansiones: pero en mayor ó menor grado la padecen y si bien no esgrimen el escalpelo, ni el bisturí, ni siquiera la lanceta, utilizan frecuentemente la finísima aguja de la geringuilla con que se dán las inyecciones hipodérmicas. Caen, aun queriendo huir de ellas como ellos aseguran, en el resbaladizo terreno de las comparaciones, veladas, muy suaves, muy finas, pero siempre comparaciones cuyo alcance, fin, exactitud y oportunidad no son á las veces con serenidad ni con justicia apreciados, máxime cuando los términos en que se fundan no pueden ser de una potencia perfectamente igual. Historia, costumbres, educación y clima son factores harto importantes para que se cuente con ellos al establecer, implícitamente ó explícitamente, paralelos entre países ó personas.

La voluntad ó el propósito de los autores de CUBA sería otro, muy loable por cierto: pero la maldita tendencia, esa leche nacional que hemos mamado todos en España, aun de adultos y crecidos se nos viene á los labios y no hay más remedio que escupirla.

*
* *

He dicho que el otro aspecto del libro es el histórico: pero entiéndase que no lo es con respecto á Cuba, sino con respecto á España.

No sostendré que se aprenda allí nada nuevo: no. Lo que se hace es dar un repaso, poco agradable, á las últimas páginas que aquella, España, escribió ó le hicieron escribir en el Atlántico americano.

Comprendo perfectamente que no era posible á los señores Segarra y Juliá ir á Cuba, vivir en Cuba cinco meses, observar á Cuba durante ese corto tiempo y sustraerse, pasar por alto, inhibirse digamos, de hablar con más ó menos extensión y con tales ó cuales comentarios, de la última lucha sostenida por la Metrópoli y la Colonia. Lejos de eso el aliciente más importante del libro para el mayor número de sus lectores, hispanos y cubanos, había de ser *eso*. Y que esa curiosidad, digámosla así, la presintieron los mismos autores ó instintivamente la adivinaron, se demuestra, consciente ó inconscientemente, en la cubierta del libro con los colores gualda y rojo de la española enseña y con el pabellón tricolor de la solitaria estrella que si un día fué signo ó emblema de rebelión, hoy arbolan todos nuestros trasatlánticos en el tope, al pasar confiadamente bajo los muros del Morro.

Repito que comprendo lo dicho y añado la confesión de que el libro en cuanto se refiere á la permanencia de sus autores en la Habana trata, tan delicado y triste asunto con bastante prudencia, tacto y sinceridad—la sinceridad aquella—en cuanto atañe, sobre todo, á lo que puede llamarse época contemporánea de Segarra y de Juliá. Pero en hechos más remotos, en sucesos acaecidos en tiempos anteriores á los en que ellos, los autores, vieron por primera vez la luz y lanzaron su primer vagido—allá en aquella huerta valenciana á la que es difícil hallar pareja por lo bella y lo poética—creo yo, y porque lo creo lo digo, que á vivir al par de los hechos que desentieran, tal vez los juzgasen no con menos severidad pero sí con juicio más sereno.

.....
Aquí llego: pero en mi deseo de decir algo más de CUBA, cojo el libro y hojeo de la página 304 en adelante.

Quisiera seguir, pero no puedo. El *domingo triste*, en el cual los que menos han escrito son Segarra y Juliá, me lo impide. Hay allí algo que se impone á mi voluntad: me doy cuenta de las palabras que Leopoldo Cano puso en boca de Marcial en "La Pasionaria!"

Siento frío por la espalda
Y me duele el corazón

Nada más lejos de mi ánimo que dejar reverdecer en él viejos é insensatos arranques: nada más en pugna con mi sentir que desear á Cuba y á los cubanos, desdichas, calamidades y atropellos: no, por Dios. He visto que allí en aquel suelo ensangrentado por una lucha fratricida, inhumana, acaso más tenaz por ser quienes fueron los combatientes, no queda de ella ni rastro: he sentido en algunos lugares, de los que citan Segarra y Juliá, lo mismo que ellos han sentido: he comprendido que hoy los cubano-españoles y los hispano-cubanos, son lo que debieron haber sido siempre, hermanos: me consta, porque lo he pulsado, el vehemente y ya realizado deseo de unos y otros, para que ni como recuerdo floten en el ambiente los viejos odios y los legendarios rencores: sé, he visto y quiero también todo eso: pero sin rencor, sin odio, sin sentimiento alguno agresivo ni hiriente para Cuba y sus hijos, ni para ninguno de éstos que por su independencia lucharon, hay en mí una fuerza que se impone, que me angustia y martiriza y que me hace llorar en silencio, pero ardentemente, lo que España perdió; por ser España quien fué y por ser Cuba lo que es.

En continuo contacto y en íntima amistad con Segarra y con Juliá, conociéndoles y conociéndome, no podrán jamás sospechar que en estas mal hilvanadas cuartillas, que quizás quedarían mejor inéditas y aun mucho mejor no escritas, quiera ni juzgar su obra ni hacer la crítica de su estilo, ni mucho menos, modificar sus propósitos. No así: escribí lo que pensé y sentí, como ellos escribieron lo que sintieron y pensaron: ellos con sugestiva elegancia y amenidad: yo burdamente y sin galas de lenguaje con las que siempre estuve en malas relaciones: ellos con el ardor pleno de la edad dichosa, llena de idealismos generosos, de fantasías extáticas, de sueños paradisíacos: yo con la forzosa experiencia de la realidad; con la resignación del vencido: ellos con la sinceridad aquella que dije al principio: yo con la otra, con la sinceridad del que ha sufrido un dolor muy grande y lo confiesa.

*
* *

Del valor literario de CUBA no puedo yo hablar. Los autores de ese libro *son quienes* para criticarme, en el buen sentido de la palabra: yo no soy nadie para criticar, no á ellos, á su obra.

Mi opinión favorable, de nada había de valerles: la contraria en nada había de perjudicarles. Que yo he gustado del libro, sí se lo digo francamente aunque me haya dolido: que les envidio, en el concepto elevado de la palabra, también lo confieso: y les envidio por dos razones, mejor dicho por tres: la primera por saber escribir de cosas muy serias en forma muy amena: la segunda por que el *botón de muestra* indica lo que será el paquete de sus excursiones por América, y la tercera por haber nacido veinticuatro años después que yo. Ellos ván, yo vuelvo.

CÉSAR NIETO

San José, Costa Rica, julio 3 de 1906.

Don Manuel Argüello Mora

Don Manuel Argüello Mora es, quizás el hombre de la generación pasada que más activamente ha intervenido en los negocios públicos de Costa Rica, sin que por eso dejara de ocuparse en menesteres de otro orden, lo cual es decir que pocas existencias ha habido entre nosotros tan fértiles como la suya, á semejanza de esas tierras vigorosas que, por la diversidad de sus elementos constitutivos, producen todo género de frutos, sin más arte que regar en ellas la semilla en sazón.

Durante una vida de sesenta y ocho años, el señor Argüello Mora no supo, en efecto, lo que era el *dolce far niente*, grato sólo para esos vividores sin pudor que, por un enervamiento morboso de los sentidos, parecen percibir en la pereza una especie de sensualidad negativa; y si este hombre animoso no probó nunca las dulzuras que acarrea ese deleite malsano, no fué á la verdad porque su naturaleza no había menester el reposo: sabido es que en cierta latitud de la vida, el cuerpo, por más que en él pongan los nervios una fuerte dosis de electricidad, necesita y busca descanso; pero el señor Argüello Mora se sobreponía con esfuerzo heroico á esa necesidad de los años, porque él quería cumplir noblemente con aquella máxima de Víctor Hugo: "Procuremos que hasta la muerte sea progreso para nosotros".

Una breve reseña de su vida hará ver mejor que nada la actividad incansable y generosa con que se movía ese espíritu en las esferas del trabajo, así como el valor y alcance de la labor patriótica por él realizada en los distintos grados de la lucha social en que le tocó tomar parte,—lucha en que se enzarzan con frenesí los pueblos jóvenes que se extravían en el viaje penoso, pero obligado, al país de la civilización.



LIC. MANUEL ARGÜELLO MORA

* * *

Vió la luz del mundo el señor Argüello Mora en 1834 y pocos años después quedó huérfano de padre y de madre. Tomólo entonces bajo su pro-

tección y vigilancia el señor don Juan Rafael Mora, el futuro Presidente de la República, que era tío suyo y que lo educó y lo formó. Hizo su aprendizaje de segunda enseñanza en el colegio que por aquel entonces dirigía en Heredia el Padre Paúl, sacerdote de ilustración y muy estimado por sus virtudes. El señor Argüello Mora, digámoslo de una vez, nos ha dejado noticias referentes á ese instituto en un artículo, lleno á la vez de gracia y donaire, que lleva por mote *El Colegio del Padre Paúl*. Terminó sus estudios en la Universidad de Santo Tomás, que en 1853 le confirió el diploma de bachiller, ganado en lucido examen.

* En el mismo año se trasladó á Guatemala y allí siguió con brillo la carrera del Derecho; se recibió de abogado en 1857 y, seguidamente, regresó á Costa Rica, en donde á la sazón gobernaba como presidente constitucional su tío y protector. El señor Argüello Mora no era ya solamente un mozo de inteligencia pronta y perspicua,—era también un hombre preparado por sus estudios para servir con provecho á la patria, y así lo reconoció sin sombra de duda el Gobierno de la República al confiarle, recién llegado aún, el honroso cargo de Juez.

Pero el señor Argüello Mora, temperamento nervioso y activo, no era hombre para vivir en esa especie de ensimismamiento hierático que la adusta Ley impone sin piedad á los agentes de la Justicia. Abandonó, por consiguiente, el reposo infecundo en que, mal de su grado, vegetaba, y se metió sin vacilar y de lleno por los andurriales de la política. Su influencia en el Gobierno de don Juan Rafael Mora llegó á ser grande y á abarcar varias esferas de la administración pública; pero no fué ese el valimiento de un favorito, sino la preponderancia y el auge que se otorgan al saber, al juicio claro, á la buena intención. Nosotros conocimos y tratamos de cerca á don Manuel Argüello Mora y admiramos siempre, en nuestros paliques con él, la sagacidad con que juzgaba y apreciaba las cuestiones políticas: tenemos, consiguientemente, por cosa natural la influencia extraordinaria que inteligencia de tamaños alcances vino á ejercer en el gobierno de aquel entonces.

En 1858, concluída la guerra de Wálker, el Presidente Mora hizo un viaje á Nicaragua para trabajar con el Presidente Martínez en el alto propósito de contratar con un ingeniero francés, Mr. Belly, bajo los auspicios de Napoleón III, la apertura de un canal por nuestro istmo; este viaje se repitió con igual fin un año después; el señor Argüello Mora acompañó en ambos al Presidente, y no fué poco lo que, con su dón de gentes y su habilidad diplomática, alcanzó á influir para que esa idea grandiosa entrase por las vías de lo hacedero.

El 14 de agosto de 1859 fué derrocado por fuerza de armas el Gobierno de don Juan Rafael Mora, y su sobrino, consecuente con él en todos los trances de la vida, lo siguió esta vez al Calvario con la misma fidelidad con que, en mejores tiempos, subió en pos suya al Tabor. Entonces comenzó para el señor Argüello Mora la larga odisea del desterrado. Encaminóse con el expresidente á Nicaragua, de donde se trasladó á Nueva York; aquí se separó de su deudo y amigo y se dirigió solo y por primera vez á la vieja Europa. Visitó Inglaterra, Francia y Alemania, y es fácil suponer todo lo que se ilustraría en estas expediciones un espíritu tan amplio y tan ansioso de saber como el suyo.

Hallábase aún entregado á esta correría provechosa cuando fué llamado por el expresidente, que en El Salvador residía, para realizar con su

contingente el loco intento de recuperar el Poder por fuerza de armas,—aventura que terminó, como todos sabemos, con la muerte trágica de los hombres que poco tiempo antes habían salvado á Centro América del hierro esclavizador. El señor Argüello Mora nos ha referido después estos episodios en páginas llenas de vida.

Don Manuel Argüello Mora, que tan importante papel desempeñó en estos episodios, fué condenado también á pagar en un patíbulo su locura de joven, sentencia que oyó con la misma serenidad con que había oído silbar las balas alrededor suyo en las endebles trincheras de la Angostura; pero el Gobierno le conmutó esa pena salvaje por destierro á perpetuidad, y el 3 de octubre abandonó de nuevo las playas de Puntarenas, esta vez bajo la impresión angustiosa de que no volvería á pisar suelo patrio.

Embarcado en el primer vapor que pasó por Puntarenas con rumbo Norte, fué á parar otra vez al hospitalario suelo de El Salvador, dulce y propicio para los costarricenses, y de allí regresó á Panamá para dirigir nuevamente sus pasos al viejo mundo. En este segundo viaje el señor Argüello Mora visitó Bélgica, Austria, Italia y Dinamarca. Volvía de Europa en 1861 y, al tocar en Puntarenas, camino de El Salvador, el Gobierno de don José María Montealegre le abrió de par en par las puertas de la patria, que una sentencia digna de Dracón le había cerrado con pemeidad odiosa. Espíritu formado para la lucha, pegó la hebra sin más demora en el teje-maneje de la política y contribuyó con su diligencia al nombramiento de don Jesús Jiménez para Presidente de la República, que, con su suavidad de índole y su rectitud de carácter, venía á poner un apósito reparador sobre el cuerpo herido y desangrado de la patria.

También por ese tiempo unió el señor Argüello Mora su suerte á la de una joven en que competían belleza y virtud, haciendo así que el amor aportase á su vida, hasta entonces un tanto cuanto desastrada, el elemento que morigera los ímpetus juveniles y la mano dulce y cariñosa que, como una vestal, mantiene encendida en nuestros corazones la lámpara del afecto.

En 1864 fué llevado á la Corte Suprema de Justicia en calidad de Magistrado, puesto que hubo de desempeñar en varios períodos de su vida, y, cuando en 1888, se efectuó la reforma judicial, hoy existente aún, á iniciativa de don Ascensión Esquivel, el señor Argüello Mora fué llamado á integrar la Sala de Casación, el más alto tribunal de justicia con que la República cuenta.

Hombre de variada iniciativa, en 1869 acometió el señor Argüello Mora varias empresas de agricultura, ramo á que entre nosotros suelen dedicarse aun los hombres cuya inclinación no parece entonar bien con los menesteres del arte bucólico; porque la política no es aquí un oficio, ni plegue á Dios que lo sea, y la agricultura constituye el ejercicio natural de los costarricenses que quieren contribuir con un contingente efectivo á la obra del progreso común.

Ni solamente en la labranza probó sus fuerzas el señor Argüello Mora: también se estableció y trabajó en el Comercio,—menester prosaico para el cual no parecía tener disposición alguna el viejo político; pero la casta de negocio en que hubo de emprender no revela ciertamente al hombre de mostrador que se enzarza en operaciones mercantiles sin otro fin que lucrar, sino al hombre de espíritu culto que aspira noblemente á difundir la luz del saber.

Claro decimos con esto que el señor Argüello Mora se dió al comercio de libros. Allá por el año 1870 abrió, efectivamente, una librería que se ocupaba, no en vender, sino en alquilar obras, y esto en condiciones tan fáciles que á cualquier quisque, por pobre que fuese, le era permitido darse un atracón de lectura, según su meollo se lo pidiese, que para todos los gustos había, menos, eso sí, para el de noveluchas de tres al cuarto, porque el señor Argüello Mora era, antes que comerciante, un hombre de conciencia literaria. Este librero *sui generis* no hizo negocio, por de contado, como no lo hizo con ninguna otra empresa, con su librería ambulante, ó su *Bazar Atlántico*, que así se llamaba; pero extendió en cierta medida la cultura general del país con la circulación de obras que todavía andan por ahí dando alimento saludable á las inteligencias, cada vez más numerosas, por dicha, que en la lectura hallan esparcimiento y deleite.

Aun podemos citar otro incidente curioso en fe de la noble porfía con que el señor Argüello Mora trabajaba por que entre nosotros se difundiese el gusto de los libros; hélo aquí: poseía la Universidad de Santo Tomás una biblioteca bastante numerosa, pero no se había abierto nunca al servicio del público; consiguió que se pusiese bajo su custodia; abrió á los pocos lectores de aquellos días las puertas del local en que la biblioteca se hallaba, costeó la luz y se constituyó bibliotecario *ad honorem*. Durante más de tres años prestó el señor Argüello Mora este servicio á la comunidad josefina. Es verdad que él se resarcía leyendo también; pero esto no disminuye el valor del servicio ni la alteza de los propósitos que lo guiaban.

En 1878 funda el señor Argüello Mora, en compañía de don Bruno Carranza y del Dr. Orozco, un semanal que se llamó *La Reforma* y cuyo objetivo era encauzar la política del General Guardia, Presidente de la República, por las vías constitucionales. La prensa de antaño pesaba no poco en el movimiento político del país, porque sólo los hombres de autoridad y saber osaban en esos tiempos sentar plaza de periodistas; no causa, por ende, sorpresa que el sagaz dictador aceptase de buen grado ideas que patrocinaban desde tribuna tan alta estadistas como los que hemos nombrado. El General Presidente (como entonces se decía) se mostró dispuesto, efectivamente, á evolucionar en el sentido que *La Reforma* indicaba y, como resultado de ese avenimiento con las fuerzas de la oposición, el señor Argüello Mora fué llamado á desempeñar la Secretaría de Fomento. El Ferrocarril del Norte recibió inmediatamente un impulso vigoroso merced á la energía diligente que en su departamento desplegaba sin cesar el nuevo Ministro.

*
* * *

No abandonó ciertamente el señor Argüello Mora la carrera política en 1882, fecha en que dejó la Secretaría de Fomento; pero tampoco se entregó como antes al ajetreo desatentado en que viven por lo común los políticos militantes. Después de esa época, ocupó varias veces la curul del Magistrado y fué, asimismo, durante corto tiempo, el Procurador de la República; pero, sin darse punto de reposo, porque su naturaleza vibrante no le permitía estar mano sobre mano, empleó siempre su actividad en faenas de menos garbullo, como, por ejemplo, las labores agrícolas, sin que esto le impidiese viajar con frecuencia,—su placer favorito y el más propio sin duda de un hombre culto.

Pocos costarricenses tal vez han viajado tanto como el señor Argüello Mora: baste decir que estuvo dieciocho veces en la confederación norteamericana y en los estados del continente europeo. Calculemos todo lo que en la escuela de los viajes aprendería hombre de espíritu tan observador y sagaz como era el señor Argüello Mora y así acertaremos á medir el grado de cultura que llegó á poseer este ciudadano eminente.

* * *

No es en verdad para creído que hombre de tanto movimiento pudiese entender en otras ocupaciones; y, sin embargo, al señor Argüello Mora nunca le faltó vagar para fijar en el papel sus ideas, sus impresiones y los acontecimientos históricos en que le tocó intervenir. Desde muy joven colaboró en *El Correo de Ultramar* y en los periódicos que, como aves de paso, atravesaban el cielo á las veces brumoso de nuestra incipiente política. Pero su gran acervo literario lo reunió casi todo en las postrimerías de su fecunda y laboriosa existencia. Como esas largas y brillantes caídas de sol que solemos ver en los trópicos, la inteligencia del señor Argüello Mora, no conturbada jamás ni aun por el vaho enervante de la morfina, que una enfermedad penosa lo obligaba á ingerir, estuvo derramando torrentes de luz, durante largo tiempo, sobre la duna donde, pueblo todavía primitivo, se levanta en confusión pintoresca el aduar de sus compatriotas.

Colaboró por esa época en todos los periódicos literarios que salieron á la luz de la pulcicidad, para desaparecer de repente, como entre nosotros por lo general ocurre, por escasez de público lector, con los papeles de esa índole, y enviaba á la vez los frutos de su ingenio á *Pluma y Lápiz*, á *Álbum Salón*, á *Blanco y Negro* y á *La ilustración española y americana*, una de las revistas más viejas y respetables de Europa. Esta colaboración consistía, sobre todo, en narraciones de viaje, y en cuentos de corte francés, pero de tema nacional, las más veces. Fué colaborador asiduo de *Costa Rica Ilustrada*, primera publicación de ese género que aquí hubo de aparecer y que él hacía interesante con sus donosos artículos de costumbres. Por cierto, y vaya de anécdota, que don Próspero Calderón, dueño de la revista á que nos referimos, tenía que hacer copiar los originales que el señor Argüello Mora enviaba á la Imprenta, porque en el taller no había tipógrafo que entendiese los garrapatos del distinguido escritor.

No se contentaba el señor Argüello Mora, sin embargo, con lo que en ese género producía como á destajo su caletre ingenioso y vivaz, y compuso también algunas obras de la misma índole, pero que, así por su intención como por su desarrollo, pertenecen á la categoría más alta de la novela: *Margarita* (novela histórica), *Elisa Delmar* (novela histórica), *La Trinchera* (novela histórica) y *Misterio*. Un volúmen editado en 1899 por la Tipografía de Lines contiene esas obras y algunos cuentos y narraciones del mismo autor. Intitúlase *Costa Rica pintoresca*. Esta colección fué traducida al inglés en los Estados Unidos, donde, según parece, hay también público para nuestros escritores. No es para este momento el juzgar, oficiando de críticos, el valor literario de esas producciones; pero sí diremos que por todas ellas se derrama uno á modo de encanto sutil y penetrante, como el perfume de flores invis-

bles, y que su lectura despierta nerviosidad é interés, efecto que sólo producen las obras en que hay espíritu y arte. *Costa Rica pintoresca* fué premiada en el certamen internacional que en 1900 hubo de celebrarse en París.

En el género histórico ha dejado también no pocas páginas á la literatura nacional este escritor tan activo como fecundo. Sus narraciones históricas versan sobre acontecimientos en que él intervino con carácter de actor, como son los referentes á la época desastrosa comprendida entre la guerra del 58 y el fusilamiento de Mora. *Páginas de Historia* se intitula el volumen que contiene la narración de esos episodios. El señor Argüello Mora estaba en condición de dar á su relato la exactitud nimia que los asuntos históricos piden, y así ha sido sin duda en lo que toca al eje que, girando sobre sí, imprime movimiento á los pormenores; pero sucede que en el señor Argüello Mora la imaginación era un poder que invadía, como un florecimiento primaveral, con la exuberancia de los trópicos, todos los dominios de la inteligencia; queremos decir que la inventiva entra no poco en las narraciones pragmáticas que á su pluma debemos, razón por la cual importaría, al leer *Páginas de Historia*, hacer un discrimen prudente entre la realidad comprobable y el elemento imaginativo. Cierto que con esta mezcla la narración ganaba tal vez en amenidad, pero la verdad histórica sufría menoscabo. No debemos, con todo, echar á mala parte esa debilidad del historiador, el cual solía ser juguete de su propia fantasía primero que nadie. Esto llegó á ser materia anecdótica en San José. Aun se dice, por ejemplo, que en sus últimos años el señor Argüello Mora inventaba un chascarrillo para bromear y hacer reír, que lo contaba luego en varios corrillos, y que, á la vuelta de un rato, acababa por creer á pies juntillas, con una ingenuidad encantadora, lo que sólo era producto de su festiva y vivaz imaginación. De cualquier modo que sea, el señor Argüello Mora deja un acervo literario que, por su calidad y por su cantidad, acredita al escritor de buena casta y al trabajador incansable, y, sin embargo, lo que anda en letras de molde es sólo una parte mínima de su labor total; los hijos del señor Argüello Mora conservan el resto, que versa todo sobre historia patria y que ellos, así es de esperarse, sacarán algún día á la luz pública, para información y recreo de los costarricenses que leen. En cuanto á su manera, diremos que escribía con sencillez y soltura, con elegancia natural, sin pujos académicos.

*
**

Por lo demás, el señor Argüello Mora sabía ser amigo, amaba á la juventud y era indulgente y cariñoso en extremo,—caracteres que, juntamente con sus otras cualidades, hacían de él un hombre superior á la antigua, que es, á nuestro juicio, la forma más gallarda de la superioridad.

G. de S.

Apuntes Geográficos

Alicante

Para Páginas Ilustradas

La vida, lejos de los patrios lares, hace recordar con pasionante amor el terruño.

¡Cuán distante de aquel pintoresco suelo que baña en casi todo su contorno el Mediterráneo!

Famosa es la región de Levante en la ibérica Península. Excede á pueblos y ciudades en perspectiva y grandiosidad la capital de Alicante. Edificada en las majestuosas faldas de la montaña de Santa Bárbara, cuya cumbre corona el castillo de su mismo nombre á 1.000 pies de elevación; formando un como anfiteatro desde la orilla del mar hasta las estribaciones de aquel corpulento cerro; hundidas las robustas extremidades de la montaña al N.E. entre la hermosa huerta de más de 2.000 hectáreas que cierra el paisaje de frondosa vegetación: la capital de Alicante preséntase á los ojos del viajero como la sultana del Mediterráneo, cantada por el poeta.

Cómodo y amplio es su puerto. Resguárdanlo por ambos lados, anchurosos brazos que cruza una línea ferro-



Alicante.—Vista parcial panorámica

carrilera y en la que termina gigantesco faro. De toda España, es quizá Alicante el puerto más visitado durante el estío. No bajan de 20.000 los excursionistas que forman la población flotante, en los ardorosos meses de julio y agosto. Refresca la temperatura, la brisa salobre del mar, aspirada con deleite bajo la explanada de palmeras que se extiende como panorama oriental, frente al puerto.

Pasado el faro de Occidente, y en dirección al cabo de La Huerta, el mar allí agitado, va perdiendo en profundidad replegándose hacia la costa hasta convertirse en playa diáfana, riente, tranquila, donde multi-

tud de balnearios elevan sus airosas construcciones cabe el azul del horizonte.

Los alrededores de Alicante, son por lo general, como los de toda España: áridos. La escasez de lluvias y la falta de canales de riego han originado continuadas malas cosechas, y detenido el progreso del país.



Alicante.—Vista general de los baños

Contra la incuria de los gobiernos y su mala administración, háse enfrentado el alicantino, oponiendo la tenacidad en el trabajo. Donde es quebrado, se terraplanan las tierras para poder regarlas, y donde no es posible, se plantan sin cesar árboles frutales que la sequía y el calor agotan pronto, sin que «quebranten por ello la constancia del labrador alicantino, que al propio tiempo, gasta sumas fabulosas en abonos, siendo tal su amor al trabajo que cuando no lo encuentra en su país, emigra temporalmente al Africa.» (Dr. Hernández Villaescusa.)

Sus monumentos son dignos de ser conocidos. El Ayuntamiento, ó Casas Consistoriales, edificado en tiempo de Carlos III; la Iglesia de San Nicolás de Bari, elevada á Colegiata en 1600; el Instituto de Segunda Enseñanza; la Escuela Normal de Maestros, y la Plaza de Toros, reconstruída y ensanchada hace poco, y capaz de contener 18.000 espectadores.

La línea de montañas, que atraviesa de Occidente á Oriente esta provincia, fórman la las sierras de Onteniente, Agullent, Benicadell y Azafor con el punto culminante en el Moncabrer (1385 m.)

Paralela á esta línea corre otra compuesta de las picudas sierras de Onil,—microscópica aldea que merece ser citada por su pública devoción al sistema federalista,—del Carrascal y el Aitana á 1558 m. pronon-

gándose por la sierra de Bernia y los montes de Puig hasta el cabo de San Martín.

Los accidentes del terreno originan numerosas vertientes que á su vez forman los ríos, algunos de cuyos nombres, balbuceados desde la infancia por el horror que produjeran sus desbordamientos é inundaciones, nos son tan familiares: el *Serpis*, que riega los partidos de Alcoy y Centaina; el *Alga* que desciende por Callosa de Ensarría; el *Villa* por el término feraz de Villajoyosa; el *Monnegre* por Jijona, país de los turrone; el *Vinalopó* por Villena; y finalmente, el *Segura*, de amplio caudal, que vivifica la famosa huerta de Orihuela en una extensión aproximada de 40.000 hectáreas.

El exceso de su población respecto de la superficie que ocupa, indica claramente los hábitos de trabajo y progreso que la adornan.



Alicante.—Torres de las casas consistoriales y castillos de Santa Bárbara

Con una extensión de sólo 5,660 kilómetros cuadrados, alcanza una población absoluta de medio millón de habitantes. Corresponde, pues, á la provincia, 88 $\frac{1}{2}$ habitantes por kilómetro cuadrado.

En El Salvador, la República más poblada de Centro América, para una superficie de 21.000 kilómetros, se calcula un total absoluto de 800.000 habitantes: esto es, 38 por kilómetro cuadrado.

La provincia de Alicante, conserva á través de los siglos, la influencia de las dos razas con quienes se mezcló en los accidentes de su existencia: la raza griega y la raza árabe.

La primera, ha dejado allí imperecederos monumentos, habiendo fundado, entre otras, la famosísima colonia de Artemisium (Denia), al N. de Alicante, centro hoy de un activo comercio de exportación de pasas y naranjas á Inglaterra. El amor al arte, á la belleza: el sentimiento de lo sublime que anima la vida de todo espíritu cultivado, es en aquella

provincia, cualidad general que hace recordar con emoción al pueblo más espiritual de los tiempos clásicos.

La dominación musulmana, que duró para gloria de la nación española ocho siglos, legó á nuestra provincia en particular, los tesoros de una concienzuda labor agrícola. La roturación de los terrenos, la siembra, el sistema de plantaciones, de regadíos, de canalizaciones, etc. reflejos pálidos son ahora de lo que en un tiempo fueron bajo el pie fertilizante del genio árabe.



Plaza de toros de Alicante.—Gran corrida de la prensa

Mas hoy, después de cinco siglos de proscripción de los musulmanes, escúchase en nuestros campos el sonsoneo de sus lúgubres cantos en las circulares eras establecidas para la trilla, cuando, á plena luz, en las horas fatigosas de un sol ardoroso y estival, sigue el labrador el paso lento de la yunta de bueyes que arrastra enorme rodillo de piedra. Y entre el remolino de polvo que levanta el viento, y que esfuma á lo lejos las silnetas de las encinas y los robles que pueblan la heredad, percíbese dulce y arrobante el eco triste y monótono de la canción árabe que nos llama al goce y á la contemplación inefable de la Naturaleza.....

F. LLORET BELLIDO

San José, Costa Rica, junio de 1906

Don Manuel Argüello Mora

Era un viejecito de mediana estatura, fuerte, aunque al parecer enfermizo: tan ágil, tan alegre, que entre las gentes que de cerca no lo trataban pasó siempre por sano y quizá á veces la *pegó* de joven, pues era de esas personas que mas allá del término de los sesenta, conservan voluntad y juicio suficientemente vigorosos para disimular los estragos del tiempo, no haciendo ingrata su compañía con el relato de sus padeceres, la exhibición de sus debilidades ó el sombrío recuento de sus amarguras.

La mirada franca y noble; la voz grata, un tanto aguda, casi al diapason del cascabeleo sonoro de las risas infantiles.

Señorío en sus portes; elegancia en sus trajes; corrección y gentileza en todo.

Su conversación fluida y amena, encantaba. Era así, á modo de vistoso mosaico en que engarzaba los infinitos recuerdos de su accidentada vida; de sus numerosos viajes, de sus triunfos, de sus vicisitudes. Un rico archivo de anécdotas, ya dramáticas, ya cómicas, serias ó escabrosas, y que él manifestaba según las gentes con quienes departiera, siempre en forma graciosa, sana, culta, huérfana de toda chocarrería áspera, desnuda de todo donaire vulgar.

Era un narrador delicioso: nuestra buena suerte nos proporcionó más de una vez la ocasión de oirlo departir con Pfo Viquez y el Doctor Zambrana. ¡¡Qué charla tan sabrosa!!, tan instructiva, tan amena!! (uno de los citados alienta aún, que Dios lo guarde muchos años).

Poseedor don Manuel de talento claro y fino y de memoria muy amplia, cosechó, de sus estudios y viajes, como era natural, gran provecho, del que nos hizo cooarticipes con las múltiples obras que publicó, obras con que llegó á conquistar la atención del público, lo que constituye un triunfo soberanísimo en países que como el nuestro miran con indiferencia las letras y con desdén, cuando no con lástima á los que tenemos la plausible debilidad de cultivarlas.

Dió preferencia en sus trabajos á la Historia Patria y de manera señalada á los acontecimientos importantísimos relacionados con Mora, el salvador de Centro América, acontecimientos en que él toma parte muy principal y en los que puso diversas ocasiones á prueba, la claridad de su talento, el temple de su valor y los altos quilates de su lealtad.

Los enamorados de la forma, los melómanos del idioma, los siervos de la gramática cazarán aquí ó allá alguna coma de más ó de menos, tal ó cual acento suprimido ó mal colocado; esta repetición ó aquella inarmonía, pero, de fijo, que no soltarán ninguno de los libros de Argüello sin doblar la última hoja, así ignoren ellos, como nosotros lo sabemos, que don Manuel escribía charlando y charlaba escribiendo, sin preocuparse nunca de la forma; sin parar mientes en la riqueza del traje, seguro, y con razón de que su prosa valfa por la amena frescura, por la donosa ingenuidad; por ese encanto subyugador que tiene todo lo que vale y se nos ofrece sin oropeles vistosos y sin pujos de orgullo, con esa ricura delectosa de lo llano, de lo sencillo, de lo natural.

Debo y quiero consignar una nota característica que resalta entre las muchas que avaloran las obras y la vida de nuestro excelente amigo y bondadoso mentor: su gratitud! Esa su noble devoción hacia el prócer costarricense Benemérito de la Patria, General don Juan Rafael Mo-

ra, á quien debió según confesión propia: educación y amparo y de quien habla siempre con el respeto que se debe á un padre, y con ese plausible sagrado fanatismo que es sólo capaz de germinar y sostenerse en almas sanas, en corazones bien nacidos.

Esa sola faz de su carácter, si en otras nobilísimas condiciones no hubiera abundado, bastaría para que se le recordara, como se le recuerda: con orgullo por su vida, con gratitud por sus obras, con tristeza muy profunda por su llorada muerte.

AQUILEO J. ECHEVERRÍA

Los progresos de la telegrafía sin hilos

En los Estados Unidos y en todas las capitales europeas, desde el grandioso descubrimiento de las ondas hertzianas, base fundamental de la telegrafía sin alambres, se ha estudiado con ahinco el mejoramiento del sistema y la aplicación de su principio fundamental á otras industrias de la vida práctica.

Un joven electricista de los Estados Unidos, llamado Elmer A. Burlingame de Indiana, acaba de patentar un nuevo aparato que, según él, resuelve uno de los casos más difíciles en la telegrafía eléctrica, que es la transmisión sin hilos por medio de aparatos impresores de un sistema simplemente mecánico. El invento ha causado sensación en todos los centros científicos de los Estados Unidos, pues el inventor asegura que adaptando su aparato á una máquina de escribir cualquiera ó á un linotipo, por medios de estas máquinas se podrán transmitir mensajes por el sistema de telegrafía sin hilos: sin necesidad de clave ó alfabeto convencional, sino con las letras del alfabeto común y corriente.

* * *

Un operador transmitiría el mensaje en cualquiera de estas máquinas, y no habría necesidad de que nadie recibiera en la otra estación, pues automáticamente la máquina receptora repetiría las mismas letras que se estuvieran escribiendo en la receptora. El inventor guarda como preciado secreto los detalles de su aparato; pero según todas las probabilidades, está basado en el sincronismo, pues llega á asegurar que con dos máquinas exactamente iguales se hará la comunicación sin dificultad, mientras que siendo de tipo distinto, será imposible la comunicación. Con esto tiene asegurado el secreto de sus comunicaciones, pues poniéndoles algún sencillo mecanismo á las máquinas, que no sea conocido de todo el mundo, se tendrán en perfecto secreto los despachos que se transmitan ó se reciban. Por otra parte, las máquinas no necesitan ninguna reforma, pues el aparato se adapta perfectamente.



CALIDAD,
ELEGANCIA,
PRECIO,
BUEN GUSTO,
ESMERO,
SUPERIORIDAD,
ETC.,
EN LOS
ZAPATOS
DE
SABATINO

SON DE
F A M A

Doctor
ROSS'
LIFE
PILLS



LA GUERRA
movida - por - los
HOMBRES,
DESTRUYE
VIDAS
LA GUERRA
contra - las
ENFERMEDADES
por - las - píldoras
de **VIDA** del
DR. ROSS,
VALVA - VIDAS



THE SIDNEY
ROSS Co.,
New York.



CARTOFILOS

LEAN ATENTAMENTE.

Al recibo de 1 ó 3 pesos oro enviaré por correo 25 ó 100 magníficas vistas de Francia, todas registradas de su verdadera localidad.

TARJETAS FANTASIA DE ÚLTIMA CREACION

Contra 2 ó 4 pesos oro enviaré una selección de las tarjetas parisienses al bromuro, en negro, en color, doradas ó brillantes.

DOY MAGNIFICA PRIMA A CADA COMPRADOR

Cada orden debe venir acompañada con el importe en billetes de Banco de Estados Unidos.

Georges Courtain

EDITOR

1 RUE DE ROUEN, ROUEN, FRANCIA

CORRESPONDENCIA EN FRANCÉS É INGLÉS

6 PAGINAS ILUSTRADAS SE LEE BIEN

Cartes Postales Illustrées

DE TOUS GENRES ET DE TOUS LES MODELES

AU BROMURE D'ARGENT	10 cartes	1 fr. 25
EN PHOTOTYPIE	100 "	11 "
EN COULEUR	1000 "	100 "
EN CHROMO	Port et recommandation en plus	

Toutes les commandes doivent étre accompagnées du montant en mandat-poste ou cheque Payable á Paris,

L. DELON 8 IMPASSE GUÉMÉNÉE
PARIS-IV^e FRANCIA

CARTES POSTALES

vues et fantaisies de la Campine Limbourgeoise, 1000 sujets par serie de 25 sujets différents. Franco contre envoi de 2 francos timbres neufs ou 100 timbres usés demirares. Ecrire á **DELÉE Édit. HASSELT, BELGIQUE.**

Les journaux reproduisant cette annonce 4 fois recevront franco 150 cartes diferentes.

CANGE

ECHANGE

Solicito canje de buenos sellos, en hojas á elegir.—Doy en cambio sellos de Chile, mancolista.—Envío comunes, no se me hagan, porque no los acepto.—Referencia: la dirección de EL SELLO.

ELENA SOLER Iquique (Chile) Calle Tacua, 189.

Todo periódico que reproduzca tres veces este anuncio y que envíe números justificativos, recibirá en pago las siguientes series completas de Chile: 1867, 1880 y 1900.

7 *PAGINAS ILUSTRADAS SE PRESENTA BIEN*

125 HERMOSAS

tarjetas postales ilustradas, diferentes y nuevas. como niños, flores, mujeres, etc., etc., en negro y colores, al bromuro y otros procedimientos, las enviaré bajo certificado contra 6 francos en giro postal, pago adelantado. Respuesta á vuelta de correo. Referencias en todas partes del mundo.

FRÉDÉRIC BORREMANS

45, RUE HOBBEWA,

BRUXELLES, BÉLGICA

T
A
R
J
E
T
A
S

Miembro de la S. C. L. A.

César L. Barreto

*Cambio tarjetas postales
notables é históricas.
No quiero vulgaridades.*

SAN JOSÉ

COSTA RICA, C. A.

P
O
S
T
A
L
E
S

Horas: 8 a. m. á 5 p. m.

San José

Dr. O. J. SILVA

CIRUJANO DENTISTA

Especialidad en trabajos de oro y extracciones sin dolor

BOTICA NUEVA

de SAN JOSÉ

DE MARIANO JIMÉNEZ R.

AVENIDA CENTRAL ESTE
Y CALLE 3ª NORTE



LA BOTICA QUE HA DADO FAMA A SU PROPIETARIO

8 PAGINAS ILUSTRADAS ILUSTRA BIEN

Z
A
P
A
T
E
R
I
A

P
A
S
T
O
R



TRABAJO FINO

COSIDO Y CLAVADO

A LA MEDIDA

SAN JOSÉ

CERCA DEL CORREO
CERCA DE LA ARTILLERIA
CERCA DE LA PRENSA LIBRE

SANTOS PASTOR

SOCIEDAD CARTOFILA

LATINO - AMERICANA

Unica y primera en la América Central destinada á fomentar y defender los intereses de los coleccionistas de tarjetas postales ilustradas y especialmente los de los señores asociados.

COTIZACION ANUAL UN PESO ORO
La Sociedad publica su órgano
Revista mensual repartida en Europa y América, con numerosos y buenos avisos.

Pfdase los Estatutos y Prospecto ó mándese 5 francos (un peso oro americano) al señor Secretario

AMANDO CÉSPEDES M.

SAN JOSE, COSTA RICA
Centro América

¿Llegará á sus nobles oídos la súplica querrellosa de *Páginas Ilustradas*?

* * *

El árbol de la literatura nacional, no muy frondoso de suyo, ha echado un brote lleno de savia y que, por ello, crecerá con briosa lozanía y reventará sin duda en mil flores de Arte, encendiendo con sus iris y aromando con sus perfumes el ambiente intelectual en que respiramos. Nos referimos á la revista de arte titulada *La Selva*, cuyo primer número apareció en esta capital el 1º del mes corriente. Escriben en ella intelectuales costarricenses cuyas hermosas producciones han saboreado más de una vez los lectores de *Páginas Ilustradas*.

* * *

La casa librera de Font y Compañía, que hace poco abrió sus puertas al públi-

co, ha comenzado á editar una "revista de ciencias, artes y letras" que comparece con este nombre: *Cultura*. Su primer fascículo contiene trabajos de mérito que llevan al pie la marca de origen, como garantía de lo que decimos. Ciertamente *Cultura* será, sobre todo, un agente de propaganda para el comercio que la edita; pero en punto de prensa, ninguna voz se pierde en el vacío, y *Cultura*, respondiendo como cumple á su nombre, contribuirá también á la propaganda de ideas que entretienen, mejoran y civilizan: hará, digámoslo en síntesis, obra de cultura. *Páginas Ilustradas* devuelve á la nueva revista el atento saludo que, al extender por el espacio sus alas de luz, dirige á la prensa del país.

GASTÓN DE SILVA

NOTAS

Nuestro amigo y constante colaborador don Anastasio Alfaro acaba de publicar un interesantísimo libro titulado *Arqueología Criminal Americana*, obra que ha sido recibida con el beneplácito del público y especialmente el de los señores abogados.

Muchos de los trabajos que dicho libro contiene fueron publicados en una revista importante de Buenos Aires.

El talento y laboriosidad nada comunes del señor Alfaro acaban de enriquecer, pues, sus numerosas é interesantes publicaciones con el libro en referencia.

Vayan nuestros aplausos para el modesto cuanto ilustrado colaborador de nuestra revista.

* * *

El inspirado poeta y escritor colombiano don Adolfo León Gómez se ha servido enviarnos con atenta dedicatoria, su drama titulado *Sin nombre*, representado en la culta Bogotá.

El solo nombre del autor es la mejor recomendación de que viene precedido el folletito á que nos referimos.

Con especial placer van nuestros agradecimientos por su obsequio al notable

poeta, y le enviamos, á la vez, un cariñoso saludo.

* * *

Los distinguidos señores don Jerónimo Pagés y doña Elena de Pagés se han servido participarnos el próximo matrimonio de su hija Anita con el apreciable caballero don Isaac Zúñiga Montúfar.

Al agradecer tan fina atención, hacemos los más fervientes votos por la dicha completa de la simpática pareja.

* * *

Con el nombre de *Patria* ha comenzado á publicarse en esta capital un periódico diario redactado por nuestros apreciables amigos don Ernesto Martín y don Agustín Luján.

Larga vida deseamos al nuevo colega.

* * *

Nuestro distinguido colaborador don Justo A. Facio, (*Gastón de Silva*), ha sido nombrado Presidente Honorario del Club Sport del Liceo de Costa Rica.

Tan honroso nombramiento, recaído en nuestro querido colaborador, se debe, sin duda, además de los muchos méritos que distinguen al señor Facio, al entusiasmo é interés que él ha demostrado

siempre por todos aquellos trabajos que se refieren al desarrollo intelectual ó físico de la juventud.

Nuestras felicitaciones sinceras para el señor Facio y para el Club Sport del Liceo de Costa Rica.

En el último número del *Boletín Bibliográfico y Literario* que publica en París el ilustrado escritor don Miguel de Toro y Gómez encontramos los siguientes conceptos que agradecemos mucho:

"Hemos recibido el número 81 (año III) de la preciosa y elegante revista *Páginas Ilustradas*, que publican en San José de Costa Rica, los señores Calderón Hermanos. Entre sus trabajos inserta un precioso soneto del malegrado escritor costarricense Pío Víquez".

Hoy dará dos hermosas representaciones en el Teatro Nacional la Sociedad Lírico Dramática-Nacional, á beneficio de la iglesia de la Soledad.

Es indudable que nuestro hermoso coliseo se verá lleno de espectadores. Así lo deseamos

El mismo importante n.º del *Boletín Bibliográfico y Literario*, contiene una nota que, por considerarla interesante, la transcribimos á continuación. Dice así: "*Los niños mal educados*, por Fernando Nicolay.—Estudio psicológico, anecdótico y práctico, premiado por la Academia d: Ciencias Morales y Políticas, un magnífico volumen en 8º mayor, esmeradamente impreso, en rústica, 5 ptas.—En tela inglesa, flexible, 6 ptas.

Es *Los niños mal educados* una completa y escogida exposición de cuadros, en los que las escenas, las palabras, los gestos, todo está diestramente cogido del natural y trasladado al libro, sin otro retoque ni más artificio que el que toda obra verdaderamente artística requiere. Cada página viene á ser como un limpio espejo, al que es imposible acercarse sin verse en él reflejado: ¡todos hemos pasado por la infancia y hemos tenido debilidades de niños!

Nicolay ha adoptado este originalísimo sistema, de enseñar á educar bien, presentando ejemplos de niños que están educados mal; ridiculiza mañosamente los defectos de los hijos y las faltas de los padres, con el propósito de hacer obra educadora, tomando por divisa el lema de los satíricos: *Castigat ridendo mores*. De este modo ha conseguido que su trabajo, al perder la sequedad y desabridéz de un tratado puramente doctrinal, pueda ser bien apreciado por todas las inteligencias, condición indispensable para que la obra tuviera un carácter enteramente práctico"

¿No habrá entre nosotros un benefactor de nuestra juventud, que se heche sobre sí una tarea semejante á la del señor Nicolay, ya que entre muchos padres é hijos de los de por acá existen modelos admirables para el objeto?

Muy atento saludo presentamos á nuestros distinguidos amigos, don Ricardo Echeverría y don Rodolfo Castro, quienes se encuentran entre nosotros; el primero procedente de Guatemala y el segundo de El Salvador.

VARIEDADES

Prosperidad de la Argentina

Datos últimamente publicados muestran que el año de 1905 ha sido el más próspero en la historia de aquel país.

Los precios del mercado se mantuvieron firmes, se construyeron muchos edificios, y las cifras de las exportaciones y de las importaciones superaron á las de todos los años anteriores. El

porvenir de la agricultura es excelente. La única nube que parece amenazarla es la langosta que se desarrolla en las provincias del Norte y del Occidente.

El valor de las importaciones de mercaderías ascendió en 1905 á . . . \$ 205.000.000; y el de las exportaciones á 322.000.000.

La prosperidad del país no puede ser más elocuente.